

INICIO DE CURSO DEL SEMINARIO

Seminario de Orihuela, 29 de septiembre de 2017

Queridos Sres. Obispos, rectores, formadores, padres espirituales, profesores, personal no docente de nuestro Seminario, queridos seminaristas:

Iniciamos el curso 2017-2018 con esta celebración de la Eucaristía, unidos al Señor. Un curso que arranca en el marco especial que es el Año Jubilar que estamos celebrando —conmemorativo de los 275 años de la fundación de nuestro Seminario- y a poco de haber recibido dos importantes documentos emanados de la Santa Sede, uno el Documento Preparatorio del próximo Sínodo de Obispos: "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional", y otro la "Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis", "El don de la vocación Presbiteral", de la Congregación para el Clero. Documentos que deseo sean de decisiva referencia, especialmente la Ratio, para cuantos tenéis responsabilidades en nuestro Seminario, para que lleguen a conformar los distintos aspectos y dimensiones de la vida de esta institución fundamental en la Diócesis.

Del documento preparatorio al Sínodo, valgan las valiosas referencias sobre el mundo de los jóvenes de hoy, de que vosotros, actuales seminaristas, sois parte, así como los apuntes sobre la fe, el discernimiento y la vocación. Quiero hacer notar la interesante referencia a los "tres nacimientos" de los que habló en su día Filoxeno de Mabbug, Obispo sirio del siglo V, y que en el texto se recoge. Y no os perdáis la Carta del Papa a los jóvenes, que suele publicarse unida al mencionado documento, y que es especialmente estimulante para el inicio de un camino, como es el comienzo de curso que hoy iniciamos.

Sencillamente muy buena me parece la "nueva Ratio": iluminadora, motivadora y clara para lo que es la formación de los futuros Sacerdotes. Ofrece un luminoso perfil del sacerdote, y hacia ese ideal encamina las etapas, los medios, las claves educativas en el Seminario. Un precioso instrumento que con la gracia de Dios, puede abrir una nueva etapa en la Iglesia, en lo referente a la formación para el Sacerdocio. Recemos para que sea así. Pidamos la intercesión de los Santos Arcángeles, precisamente en este día. La Liturgia de hoy los

recuerda y los celebra. Como bien sabéis, sus nombres indican su misión, como hoy nos enseña en el oficio de lectura S. Gregorio Magno.

Miguel significa: "¿Quién como Dios?". Evoca su poder de recordar a los hombres la grandeza de Dios, contra el orgullo de quien quiere ponerse en el lugar de Dios. En la tradición de la Sagrada Escritura él lucha contra Satanás, el príncipe de la división que con el orgullo quiere separar siempre al hombre de Dios. Gabriel significa: "Fortaleza de Dios". Es el ángel que anuncia lo que hará el Señor. Encontramos a este ángel en el libro de Daniel y en el Evangelio de Lucas. Él es quien lleva la alegre noticia a Zacarías en el templo de Jerusalén, y a la Virgen María en Nazaret. Rafael significa: "Medicina de Dios". Él es el protagonista del libro de Tobías. Guía a Tobías por caminos impracticables y difíciles. Acompaña y cura su vida y la de sus seres queridos; sigue siendo para nosotros compañía y medicina de Dios.

Jesús, con las palabras que le dice a Natanael, como hemos leído en el Evangelio nos revela una gran verdad. Él es realmente el único mediador entre Dios y los hombres. Él ha abierto el cielo de una vez para siempre. A través de Él los ángeles bajan para llevar los dones celestiales a los hombres. También a través de Él suben hasta el Padre toda necesidad y toda súplica. Suban con ellos y por medio de Cristo, nuestro mediador, nuestras peticiones en este curso que comienza. En este año especialmente denso de tareas y de gracias.

Pidamos al Señor, sobre todo, el don del Espíritu Santo. Para que junto con el conjunto de nuestra Iglesia Diocesana avancemos en el Encuentro y la unión con Él, para que adquiriendo cada día más su mente, como nos sugiere el Plan Diocesano de Pastoral de este curso que comienza, nos dejemos cambiar, convertir, y así despertemos a la misión, a la tarea de ser Iglesia en salida, portadora de la alegría del Evangelio a una sociedad con tantas carencias y necesidades.

Pidamos al Espíritu Santo que Él, que transformó el día de Pentecostés a los discípulos de Jesús haga a todos vosotros, queridos seminaristas, futuros sacerdotes, los apóstoles que necesitamos, llenos de su fuego para cambiar el mundo, como hicieron aquellos pobres pescadores, que cambiaron la historia, sembraron una fe y una esperanza que ha llegado hasta nosotros.

Sintámonos llamados a abrir a la gracia el tiempo que ahora comienza, el nuevo curso. Y esto con mucha ilusión, sabiendo que vamos a servir al Señor. Me remito, para terminar, a tres imágenes: dos sugeridas puntualmente por Papa Francisco en la carta a los jóvenes. La de Abrahán que escucha y obedece la llamada: "Sal de tu casa, de tu tierra..." Ponte en camino. La de Andrés y Juan: "Maestro dónde moras". Y Él les contesta: "Venid y lo veréis". Pidamos salir de

nosotros mismos, encarar el curso, superando pasados, inmovilismos, perezas, comodidades. Salgamos. Pidamos ir a estar mucho con Jesús, estar con Él, aprender de Él, ser amigos fuertes de Jesús como Pedro, como Andrés, como Pablo, como todos los cristianos que han valido la pena hasta ahora. Como nos dirá, dentro de unos días, en sus escritos Teresa de Jesús: "Amigos fuertes del Señor".

Y revivamos una imagen permanente ante nosotros, la de María en la Anunciación diciendo sí al Señor. Poniéndose a su disposición. Es lógico que muchos de vosotros, en el largo camino del Seminario, tengáis momentos de duda, de crisis, de oscuridades, de desánimo,... Al final, por gracia, ojalá, venza la luz y la fe en vosotros. Y la mejor y más preciosa expresión de esa victoria de esa fe en nosotros, es decirle a Jesús, a pesar de nuestras debilidades, de nuestros defectos, decirle sí al Señor. Hoy también, en esta misa, por gracia de Él, mirando a María renovemos nuestro sí al Señor, como ella. Confiados y con amor, como Él se merece. Así sea.

+

◄ Jesús Murgui Soriano. Obispo de Orihuela-Alicante.